

# DEFENDIENDO AL CAMPESINADO EN UN CONTEXTO DE GLOBALIZACION



Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación





# DEFENDIENDO AL CAMPESINADO EN UN CONTEXTO DE GLOBALIZACION



**Marcel MAZOYER**

Profesor de Agricultural Comparada  
y Desarrollo Agrícola  
del Instituto National de Agronomía Paris-Grignon  
y del Instituto de Estudios de Economía  
y Desarrollo Social  
de la Universidad de París I - Sorbonne



Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

El contenido de este documento representa la opinión personal de su autor y no refleja en ningún modo la postura de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Se trata de un documento de la serie encargada por la Organización para estimular la reflexión y ampliar la visión de las nuevas cuestiones de política relativas a la globalización.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener la autorización deberán dirigirse al Jefe del Servicio de Publicaciones y Multimedia de la Dirección de Información de la FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00100 Roma, Italia, o por correo electrónico a [copyright@fao.org](mailto:copyright@fao.org).

© FAO 2001

# Tabla de materias

<b>1.</b>	<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>2.</b>	<b>Una situación agrícola y alimentaria mundial insostenible</b>	<b>2</b>
2.1	Desigualdades agrícolas y pobreza rural de masa	2
2.2	Pobreza rural y carencias alimentarias	3
2.3	Las causas muy actuales del empobrecimiento extremo de miles de millones de campesinos	4
<b>3.</b>	<b>Origen y modalidades de reproducción de las desigualdades agrícolas, la pobreza campesina y las carencias alimentarias</b>	<b>6</b>
3.1	El triunfo de la revolución agrícola contemporánea en los países desarrollados	6
3.2	Los límites de la revolución agrícola en los países en desarrollo	13
3.3	La crisis de las agriculturas campesinas subequipadas de los países en desarrollo	14
<b>4.</b>	<b>Consecuencias del empobrecimiento de la comunidad campesina subequipada de los países en desarrollo</b>	<b>17</b>
<b>5.</b>	<b>Propuestas para luchar eficazmente contra el empobrecimiento, para iniciar el desarrollo de los más pobres y para dinamizar la economía mundial</b>	<b>20</b>
<b>6.</b>	<b>Conclusión</b>	<b>22</b>
	<b>Referencias bibliográficas</b>	<b>23</b>

# 1. Introducción

Tras dos siglos de revolución industrial y medio siglo de ayuda al desarrollo, la subindustrialización y la pobreza siguen causando estragos en más de la mitad del mundo. Después de un cuarto de siglo de liberalización de los movimientos de capitales y de mercancías, por no hablar de las personas, las crisis financieras regionales se suceden con frecuencia cada vez mayor y, tras un siglo de revolución agrícola, medio siglo de revolución verde y ayuda alimentaria, la escasez de equipo, la pobreza extrema y las insuficiencias alimentarias (subalimentación y carencias) son la suerte cotidiana de la mayoría de los campesinos del mundo.

Por consiguiente, resulta difícil considerar las regiones más pobres del mundo como reductos del subdesarrollo olvidados por la modernidad en marcha. Si en vez de seguir intentando eternamente aliviar los síntomas más llamativos de estos males mediante ayudas destinadas a casos específicos, que son siempre insuficientes, lo que queremos es hacer frente a sus causas para erradicarlas, es necesario intentar comprender qué es lo que, en la organización y el funcionamiento de la economía mundial, mantiene, reproduce, produce, y a veces incluso amplía la pobreza extrema y la subalimentación. Este es el objeto de mi ponencia.

Tras precisar brevemente qué aspectos de la situación agrícola y alimentaria mundial son insostenibles actualmente, y tras haber resumido lo que creemos son las razones de esta situación, abordaremos especialmente las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo y por qué razones hemos llegado a esta situación y nos mantenemos en ella?
- ¿Cuáles son las consecuencias de esta situación para los campesinos, para los países en desarrollo y para el mundo?
- ¿Cómo puede organizarse la economía agrícola en tal modo que se puedan reducir las causas de la pobreza e iniciar el desarrollo de los más desprotegidos?

## 2. Una situación agrícola y alimentaria mundial insostenible

### 2.1 Desigualdades agrícolas y pobreza rural de masa

La agricultura mundial, que debe alimentar a los 6 000 millones de habitantes, aproximadamente, del planeta, apenas llega a colmar las necesidades de una población agrícola total calculada en unos 3 000 millones de personas. Ahora bien, esta agricultura, que todavía emplea a una población activa de 1 300 millones de personas, es decir, aproximadamente la mitad de la población activa del mundo, no dispone en total más que de 28 millones de tractores: un número inferior al 2 por ciento de los trabajadores agrícolas del mundo. Esto quiere decir que la gran motorización y la mecanización compleja que, junto con las variedades de plantas y las razas de animales seleccionados, los fertilizantes, los alimentos concentrados, y los productos de tratamiento de las plantas y de los animales, constituyen la punta de lanza de la revolución agrícola contemporánea, no han beneficiado más que a una ínfima minoría de los agricultores del mundo (en este texto, los términos agricultores, cultivadores de cereales y de otros productos y campesinos se refieren tanto a hombres como a mujeres). Algunos de ellos, los que están bien equipados, pueden cultivar más de 100 hectáreas de cereales y obtener un rendimiento cercano a las 10 toneladas por hectárea, lo que equivale a una productividad bruta del orden de 1000 toneladas por trabajador (100 ha/trabajador x 10 t/ha).

Por otra parte, aproximadamente dos tercios de los agricultores del mundo se han visto afectados por la revolución verde: ellos también utilizan variedades y razas seleccionadas, fertilizantes y productos de tratamiento, y también pueden obtener rendimientos cercanos a 10 toneladas de grano por hectárea. Aproximadamente la mitad de ellos dispone de tracción animal, lo que permite a los mejores equipados cultivar hasta cinco hectáreas por trabajador y acercarse a una productividad de 50 toneladas de grano por trabajador (5 ha/trabajador x 10 t/ha ó 2,5 ha/trabajador x 10 t/ha x 2 cosechas por año). En cambio, la otra mitad sólo dispone de unos aperos estrictamente manuales, que apenas le permiten superar 1 hectárea por trabajador, lo que implica una productividad bruta que no supera apenas las 10 toneladas de grano por trabajador (1 ha/trabajador x 10 t/ha ó 0,5 ha/trabajador x 10 t/ha x 2 cosechas por año).

A final de cuentas, queda más o menos, un tercio de los agricultores del mundo a los que no ha llegado ni la revolución agrícola, ni la revolución verde, ni la tracción animal: sólo disponen de unos aperos estrictamente manuales y, sin fertilizantes ni productos de tratamiento, cultivan o crían variedades o razas que no han sido objeto de ninguna selección. Una agricultura rural pobre, carente de todo tipo de investigación y de todo proyecto, que cuenta aproximadamente con 450 millones de trabajadores, es decir, 1 250 millones de personas que viven mal o muy mal de la agricultura. Estos agricultores no pueden superar una productividad bruta de 1 tonelada de grano por trabajador y por año (1 ha/trabajador/año x 1 t/ha en secano, ó 0,5 ha/trabajador x 2 t/ha en regadío).

Por si esto fuera poco, en numerosos países ex coloniales o ex comunistas, que no han experimentado recientemente una reforma agraria significativa, la mayoría de los agricultores subequipados están además desprovistos de tierras a causa de los grandes latifundios de varios miles o decenas de miles de hectáreas. Así, estos agricultores minifundistas disponen únicamente de una superficie de algunas áreas, muy inferior a la que podrían cultivar y muy inferior a la que sería necesaria para cubrir las necesidades de autoconsumo alimentario de su familia. Estos agricultores mal equipados y mal dotados de tierra están, por lo tanto, obligados a buscar trabajo a diario en las grandes explotaciones, por un jornal de 1 a 2 dólares EE.UU., lo que permite además que estas grandes fincas, cuando están bien equipadas y son capaces de producir, por ejemplo, 1 000 toneladas de grano por unidad de trabajo anual, reduzcan a casi nada el costo del trabajo necesario para producir un quintal de cereal (500 dólares/trabajador/año: 1 000 toneladas/trabajador/año = 0,5 dólares por tonelada, es decir, 0,5 milésimos de dólar EE.UU. por kilogramo).

Por consiguiente, la situación de la agricultura mundial se caracteriza por una flagrante desigualdad: unos cuantos millones de agricultores a los que ha llegado la revolución agrícola en los países desarrollados y en algunos sectores limitados de los países en desarrollo, pueden producir unas 1 000 toneladas de grano por trabajador y por año; algunos cientos de millones de productores a los que ha llegado la revolución verde, en las regiones favorables de los países en desarrollo, pueden producir entre 10 y 50 toneladas de grano por trabajador, en función de la disponibilidad o no de tracción animal; algunas centenas de millones de agricultores pobres que disponen únicamente de unos aperos manuales rudimentarios, que carecen semillas seleccionadas, de fertilizantes y más o menos desprovistos de tierra, producen como mucho 1 tonelada de grano por trabajador y por año.

En definitiva, esta situación se caracteriza, no sólo por unas desigualdades de equipo y productividad enormes, sino también por la extrema pobreza de cientos de millones de agricultores mal equipados, mal situados y a veces desprovistos de tierras.

## 2.2 Pobreza rural y carencias alimentarias

A principios del siglo XXI, más de un tercio de la población mundial padece todavía graves carencias alimentarias. Aproximadamente 2 000 millones de personas padecen *carencias alimentarias*, más o menos susceptibles de producir invalidez, de proteínas, hierro, iodo, vitamina A y otras vitaminas y 800 000 millones de personas aproximadamente padecen *desnutrición* (o *inseguridad alimentaria crónica*), lo que significa que no disponen de manera continua de una ración alimentaria suficiente para cubrir sus necesidades energéticas básicas (estas necesidades oscilan entre 2 150 y 2 400 kcal por persona y por día según la pirámide de edades, el índice de fecundidad, las actividades, la talla y el peso medio de la población en cuestión).

Según la FAO, en 1996-98, el número de personas desnutridas era todavía 826 millones (792 en los países en desarrollo, 30 en los países en transición ex comunistas, y 8 en los países desarrollados). Ahora bien, en 1969-71, este número, calculado con un margen de error de unos 40 millones, era 920 millones aproximadamente. Así pues, en 27 años se observa una disminución de unos 100 millones; la población que no padece ni subalimentación ni carencias ha llegado a ser mayoritaria y, como al mismo tiempo, la disponibilidad alimentaria mundial ha aumentado un poco más deprisa que la población, puede deducirse que el nivel alimentario de esta mayoría ha aumentado considerablemente, lo cual es muy positivo.

Por otra parte, sin embargo, esto significa también que en el curso de estos 27 años, el número de personas que sufren de desnutrición sólo ha disminuido en 3,7 millones por año, por término medio. A este ritmo, se necesitarían más de dos siglos para que desapareciera la desnutrición. La Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial (1996) previó acelerar considerablemente este ritmo: al establecer el objetivo de "reducir a la mitad el número de personas que padecen desnutrición crónica en la tierra para el año 2015", esta Declaración y el Plan de Acción que la acompaña, proponían una reducción de 20 millones por año de la población subalimentada del planeta. Pero, como ni los gobiernos ni las organizaciones internacionales han cumplido totalmente con los compromisos contraídos, ni éstos han sido tan eficaces como se había previsto, los resultados de este Plan, por muy positivos que sean, han sido decepcionantes. El número de personas que padecen desnutrición sólo ha disminuido en 8 millones por año, lo que prolonga hasta 2035 el plazo previsible para que este número se reduzca a la mitad, y a 2095 para que desaparezca.

Esto significa como mínimo que las políticas y los proyectos nacionales, así como las ayudas bilaterales y multilaterales, son insuficientes para suprimir la desnutrición crónica en un futuro próximo, por no hablar de eliminar las carencias alimentarias susceptibles de producir invalidez, que afectan a una población dos o tres veces mayor. Por consiguiente, para eliminar la desnutrición y las carencias en un plazo moralmente aceptable y políticamente sostenible, es necesario, en nuestra opinión (en la mía), recurrir a otros análisis y otros medios distintos de los utilizados hasta el momento.

## Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización

También según la FAO, tres cuartas partes de los 800 millones de personas que padecen desnutrición crónica (unos 560 millones) son campesinos; campesinos extremadamente pobres, en su mayoría agricultores subequipados de regiones desfavorecidas, más o menos desprovistos de tierras, y trabajadores agrícolas subempleados y mal pagados, así como artesanos y comerciantes que mantienen relaciones de intercambio con ellos y, por lo tanto, apenas menos pobres que ellos. Por lo que respecta al 25 por ciento de los no campesinos desnutridos (aproximadamente 140 millones de personas), un gran número de ellos pertenecen a familias campesinas pobres que se han visto obligados recientemente al éxodo hacia barrios de viviendas precarias y no han recuperado aún unos medios de existencia suficientes. Esto quiere decir que la mayoría de las personas desnutridas son campesinos pobres y también que la pobreza extrema y la desnutrición de los que no lo son se debe en gran medida a la pobreza y a la desnutrición campesinas.

Dado que esta reserva de pobreza y desnutrición rurales se mantiene más o menos al mismo nivel, a pesar de que se está vaciando constantemente por un lado debido al flujo incesante del éxodo rural, lógicamente, tiene que recibir por otro lado una cantidad de nuevos pobres y nuevos desnutridos cercana a la que ha ido perdiendo. Así pues, hay que inferir, y esto está confirmado por miles de encuestas de campo, que la población pobre y desnutrida del planeta no es simplemente una situación heredada del pasado, que disminuye demasiado lentamente, sino el resultado de un proceso permanente de empobrecimiento extremo, que llega incluso a la desnutrición, de unas capas que se renuevan constantemente de agricultores subequipados, mal situados, desprovistos de tierras y poco productivos.

¿Qué mecanismo económico da lugar a este proceso de empobrecimiento y en qué condiciones económicas y políticas puede funcionar? Éstas son las preguntas a las que vamos a intentar responder brevemente.

### 2.3 Las causas muy actuales del empobrecimiento extremo de miles de millones de campesinos

Los aumentos de productividad y de producción causados por la revolución agrícola y la revolución verde, que han conquistado los países desarrollados y las regiones favorecidas de los países en desarrollo han sido tan elevados, que han provocado en estos países una gran disminución de los precios agrícolas reales, e incluso han permitido que algunos campesinos generen unos excedentes exportables considerables. Estos excedentes a bajo precio alimentan los intercambios internacionales, que se ven ampliamente facilitados por la reducción de los costos de transporte y de comunicación y por la liberalización creciente de esos intercambios. Por consiguiente, en la mayor parte de los países importadores se pagan a los productores agrícolas unos precios que se aproximan a los de los países excedentarios.

Ahora bien, aunque los intercambios internacionales de productos agrícolas básicos son importantes en valor absoluto, suelen tener por objeto únicamente una pequeña parte de la producción y del consumo mundial: 10 por ciento para los cereales, por ejemplo. Por consiguiente, los mercados internacionales de productos agrícolas básicos no son mercados mundiales en el sentido estricto de la palabra, sino mercados residuales que suelen rebosar de excedentes difícilmente vendibles; unos mercados en los que ni siquiera los productores exportadores, beneficiarios de la revolución agrícola o de la revolución verde pueden ganar terreno o simplemente mantenerse, a menos que dispongan de ciertas ventajas competitivas complementarias. Éste es precisamente el caso de los latifundistas agroexportadores bien equipados sudamericanos, sudafricanos, zimbabwenses... y el día de mañana quizás rusos... que disponen al mismo tiempo de vastos espacios, poco costosos, y de una mano de obra entre las menos caras del mundo. Éste es también el caso de los productores de algunos países desarrollados con ingresos muy altos, como Estados Unidos o los países de la Unión Europea, que cuentan con unos medios presupuestarios para subvencionar ampliamente a sus agricultores. Ahora bien, en ambos casos, estos productores que se benefician con unas ventajas naturales y técnicas indudables, cuentan además con una transferencia de riqueza importante (tierras y salarios bajos o



subvenciones) que reduce de hecho sus costos de producción, y que aumenta su competitividad internacional muy por encima de lo que autoriza su productividad intrínseca.

En estas condiciones, los precios internacionales de los productos agrícolas sólo resultan ventajosos para una minoría de agricultores, que pueden de este modo continuar invirtiendo, avanzando y ganando porciones de mercado; son insuficientes y desfavorables para la mayoría de los agricultores del mundo: insuficientes en general para que puedan invertir y progresar; insuficientes a menudo para que puedan vivir dignamente de su trabajo, renovar sus medios de producción y conservar sus porciones de mercado; e incluso, insuficientes para que la mitad menos equipada, menos dimensionada y peor situada de los campesinos del mundo pueda alimentarse correctamente.

Para comprender mejor este mecanismo de empobrecimiento extremo que va hasta la desnutrición y afecta a millones de campesinos subequipados, examinemos la situación de un cultivador de cereales sudanés, andino o himalayo que dispone de unos aperos manuales (machete, azada, laya) que valen algunas decenas de dólares y producen, como ya se ha dicho, una tonelada de grano neto (deducidas las semillas), sin fertilizantes ni productos de tratamiento. Hace unos 50 años, un cultivador de cereales de este tipo recibía el equivalente a 30 dólares de 2001 por 100 kg de grano; por consiguiente, tenía que vender 200 kg para renovar sus aperos, su ropa, etc., y le quedaban 800 kg para alimentar modestamente a cuatro personas. Con algunas privaciones, podía incluso vender 100 kg adicionales para comprar algún nuevo apero más eficaz. Hace unos 20 años, ese mismo cultivador ganaba todavía el equivalente a 20 dólares de 2001 por 100 kg; tenía que vender 400 kg para renovar sus aperos y sólo le quedaban 200 kg para alimentar, esta vez insuficientemente, a cuatro personas. Por consiguiente, ya no podía comprar nuevos aperos más eficaces. Por último, actualmente, sólo gana 10 dólares por 100 kg de grano por lo que debería vender 600 kg para renovar su material, quedándole únicamente 400 kg para alimentar a cuatro personas, lo que evidentemente es imposible. De hecho, ya no puede ni renovar completamente sus aperos, que ya eran irrisorios, ni calmar su hambre, ni renovar su fuerza de trabajo: está condenado al endeudamiento y al éxodo hacia los barrios subequipados y subindustrializados en los que reina el paro y los bajos salarios.

En estas condiciones, es evidente que el método de lucha contra la desnutrición y las carencias alimentarias actualmente preconizados, que consiste en bajar los precios agrícolas y alimentarios para que los consumidores-compradores pobres-puedan acceder a los alimentos está especialmente contraindicado. Y esto por dos razones: en primer lugar, porque la mayoría de las personas insuficientemente alimentadas no son consumidores-compradores de alimentos, sino productores-vendedores de mercancías agrícolas, empobrecidos extremadamente por la bajada de los precios agrícolas; en segundo lugar porque la pobreza y la desnutrición de los no agricultores se deben, indirectamente pero en una gran medida, al empobrecimiento de la clase campesina subequipada.

Pero, tratemos ahora de ver cómo ha podido crearse una situación agrícola y alimentaria mundial tan inaceptable, y por qué se perpetúa. Empezaremos por analizar el doble mecanismo de desarrollo desigual de las explotaciones agrícolas aventajadas por un lado, y de la no renovación de las explotaciones desfavorecidas, por otro, en el curso de la revolución agrícola contemporánea en los países desarrollados. Después analizaremos cómo este doble mecanismo limita en gran medida el alcance de la revolución agrícola y de la revolución verde en los países en desarrollo y cómo comporta el empobrecimiento masivo y la exclusión de los campesinos subequipados en estos países.

### 3. Origen y modalidades de reproducción de las desigualdades agrícolas, la pobreza campesina y las carencias alimentarias

#### 3.1 El triunfo de la revolución agrícola contemporánea en los países desarrollados

##### *Desigualdades agrícolas iniciales, reales pero limitadas*

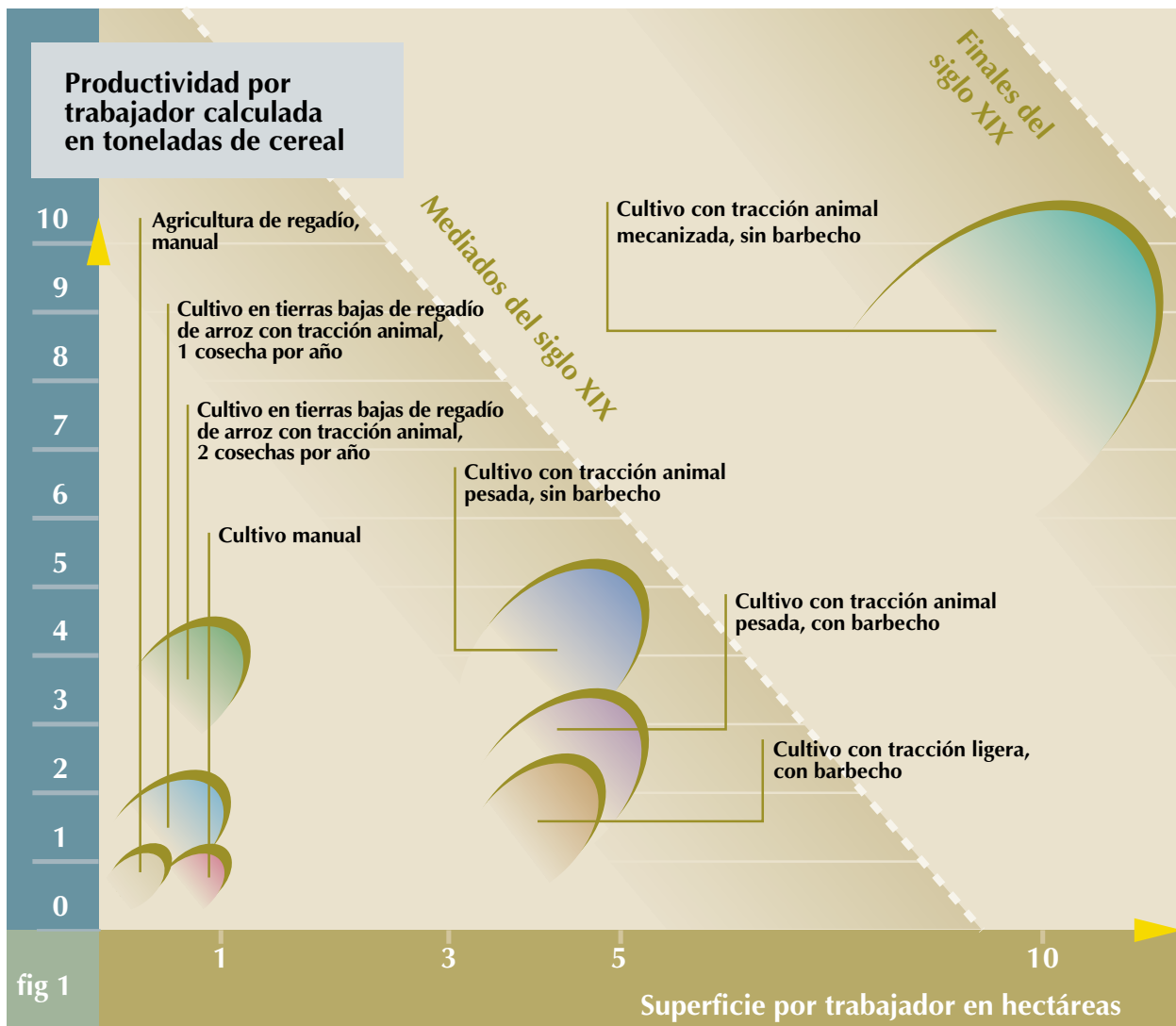
A mediados del siglo XIX la mayor parte de los campesinos del mundo practicaba una agricultura estrictamente manual (azada, laya, hacha, machete...). Con una superficie por campesino activo cercana a una hectárea y unos rendimientos en equivalente-grano inferiores a una tonelada por hectárea, la productividad del trabajo de estos campesinos no superaba una tonelada por trabajadores. No obstante, en Europa los sistemas de cultivo de tracción animal pesada sin barbecho, desarrollados y perfeccionados desde la Edad Media, estaban muy extendidos. Gracias al arado, el carro de tracción animal, etc., ya se podían cultivar 5 ha/trabajadores activos, lo que, con un rendimiento de 1 t/ha, permitía una productividad bruta de trabajo de 5 t/trabajadores activos. Entonces, sólo se acercaban a este récord los sistemas de cultivo de arroz de regadío con tracción animal y dos cosechas por año, de algunos deltas de Asia. En esta época, en las demás agriculturas del mundo (cultivo con arados simples y barbecho de las regiones mediterráneas, sistemas hidroagrícolas con una o dos cosechas por año, manual o con tracción animal...) había una diferencia de productividad de una a cinco (figura 1).

##### *La explosión de las desigualdades agrícolas en el siglo XX*

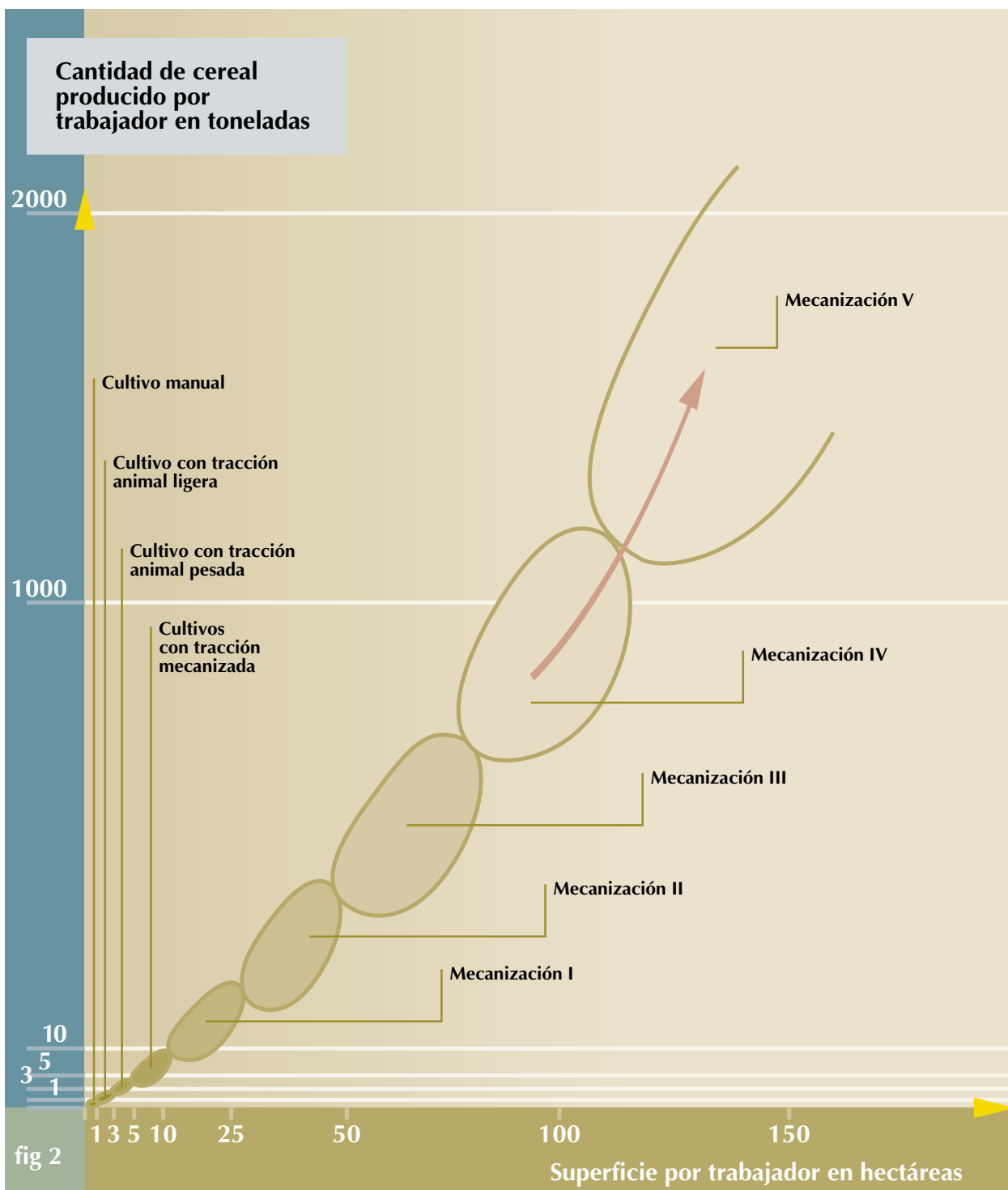
No obstante, desde finales del siglo XIX, la industria empezó a producir nuevos materiales mecánicos de tracción animal (arados reversibles, cultivadores dentados, sembradoras, azadas mecánicas, aporcadoras, segadoras, henificadoras, rastrilladoras, cosechadoras-empaquetadoras, trilladoras de vapor...) que fueron adoptados por las granjas bien dimensionadas en las colonias agrícolas de origen europeo de las regiones templadas de América del Norte, el Cono Sur de América Latina, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda... y también, aunque más lentamente, en Europa. Las explotaciones mejor equipadas alcanzaron entonces una superficie por campesino activo de 10 hectáreas aproximadamente; pero como por otra parte, el empleo de los fertilizantes minerales todavía era muy limitado, los rendimientos no superaban casi nunca una t/ha, de manera que la productividad máxima bruta del trabajo se situaba en torno a las 10 t/trabajador activo (figura 1).

En el siglo XX, la revolución agrícola contemporánea propiamente dicha (motorización, gran mecanización, selección, empleo extendido de los productos químicos, especialización) triunfó en los países desarrollados. En algunos decenios, un número reducido de agricultores realizó grandes avances. Por ejemplo, en los grandes cultivos de cereales, las explotaciones más motorizadas y mecanizadas (tractores de más de 120 caballos con cuatro ruedas motrices) alcanzan hoy en días las 200 ha por campesino activo, mientras que gracias al empleo masivo de los fertilizantes, plaguicidas y variedades seleccionadas, los rendimientos de cereales, como hemos visto, pueden superar las 10 t/ha; por consiguiente, la productividad bruta del trabajo puede llegar a los 2 000 t/trabajador activo y la productividad neta acercarse a las 1 000 t/ha.

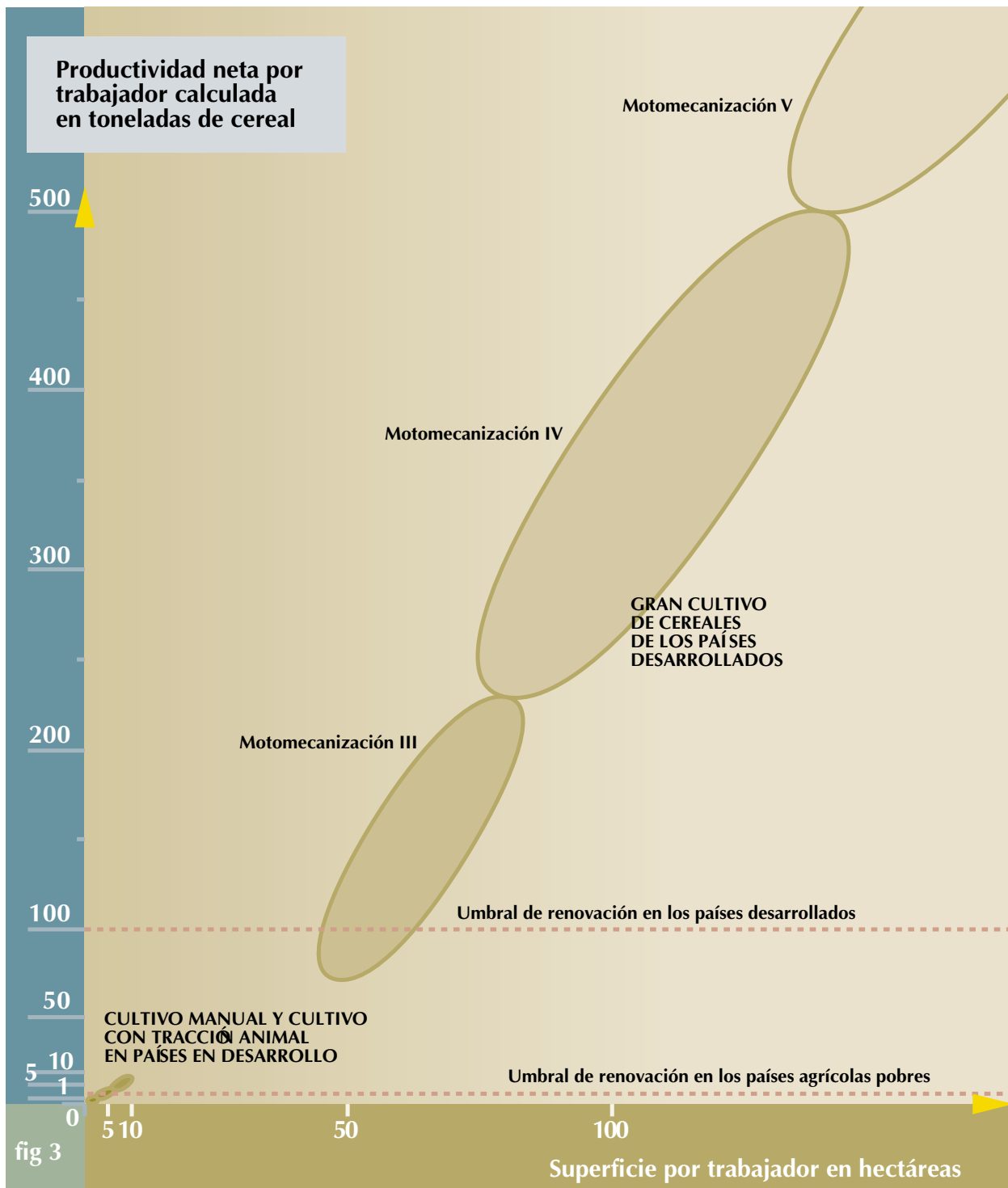
De este modo, la diferencia de productividad del trabajo entre la agricultura manual sin empleo de productos químicos y la agricultura más fuertemente motorizada y con mayor empleo de productos químicos del mundo, es hoy en día de uno a 2 000 en productividad bruta (figura 2), y de uno a más de 500 en productividad neta (figura 3).



**Figura 1**  
**Productividades comparadas de los grandes sistemas agrícolas existentes en el mundo a mediados y a finales del siglo XIX**



**Figura 2**  
Las etapas de desarrollo del material y de la mecanización relativos al cultivo de cereal



**Figura 3**  
 Diferencias de productividad del trabajo entre los sistemas de cultivos de cereales motomecanizados y con empleo de productos químicos, y los sistemas de cultivo manual o con tracción animal de los países en desarrollo

## Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización

### ***Los mecanismos del desarrollo desigual de las explotaciones aventajadas***

Por supuesto, un salto hacia adelante de esta envergadura no tuvo lugar de una sola vez, sino por etapas, ni tampoco ocurrió en todas las explotaciones agrícolas, si no en una minoría, cada vez menos numerosa, mientras que la gran mayoría de las explotaciones existentes a principios de siglo iban desapareciendo unas tras otras.

Efectivamente, en cada etapa de este desarrollo contradictorio, sólo las explotaciones situadas en las regiones favorables y ya suficientemente bien equipadas y dimensionadas para alcanzar una productividad que les permitiera obtener unos ingresos superiores a las necesidades de la familia, y por lo tanto una capacidad de autoinversión y de préstamo suficiente para equiparse y expandirse, pudieron superar una etapa suplementaria. Y como cada vez, estas explotaciones progresaban en proporción directa a su capacidad de inversión, las explotaciones que habían partido en una situación favorable iban adquiriendo cada vez más ventajas.

### ***Los mecanismos de empobrecimiento y exclusión de las explotaciones desfavorecidas***

Por otra parte, las explotaciones campesinas menos equipadas, de menores dimensiones, y a menudo peor situadas y menos productivas, cuyos ingresos familiares eran inferiores a un umbral de renovación, es decir al umbral de ingresos socialmente aceptable, cercano al salario mínimo del momento, no podían ni invertir, ni ampliarse, ni siquiera renovar plenamente sus medios de producción. De hecho, estas explotaciones, que tendían a descapitalizarse y a retroceder, eran abandonadas en general cuando el explotador se jubilaba, estaban en crisis y en vías de desaparición.

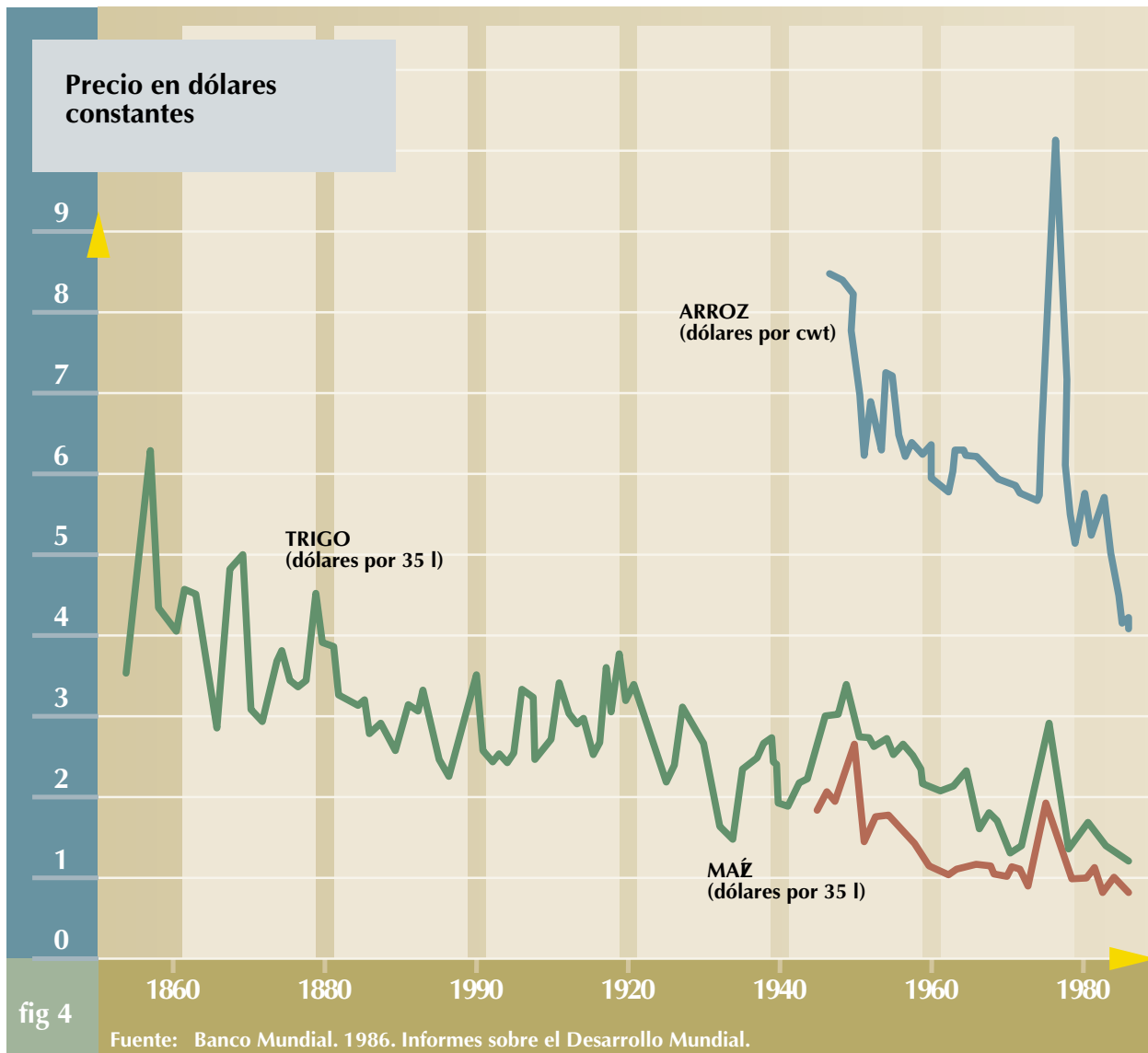
### ***El descenso de los precios agrícolas reales, el alza de los salarios y sus consecuencias***

Pero este mecanismo de desarrollo desigual acumulativo para unos, y de bloqueo del desarrollo y de crisis de exclusión para otros, se vio espectacularmente ampliado por los efectos de la baja progresiva de los precios agrícolas reales y por la subida del salario mínimo real.

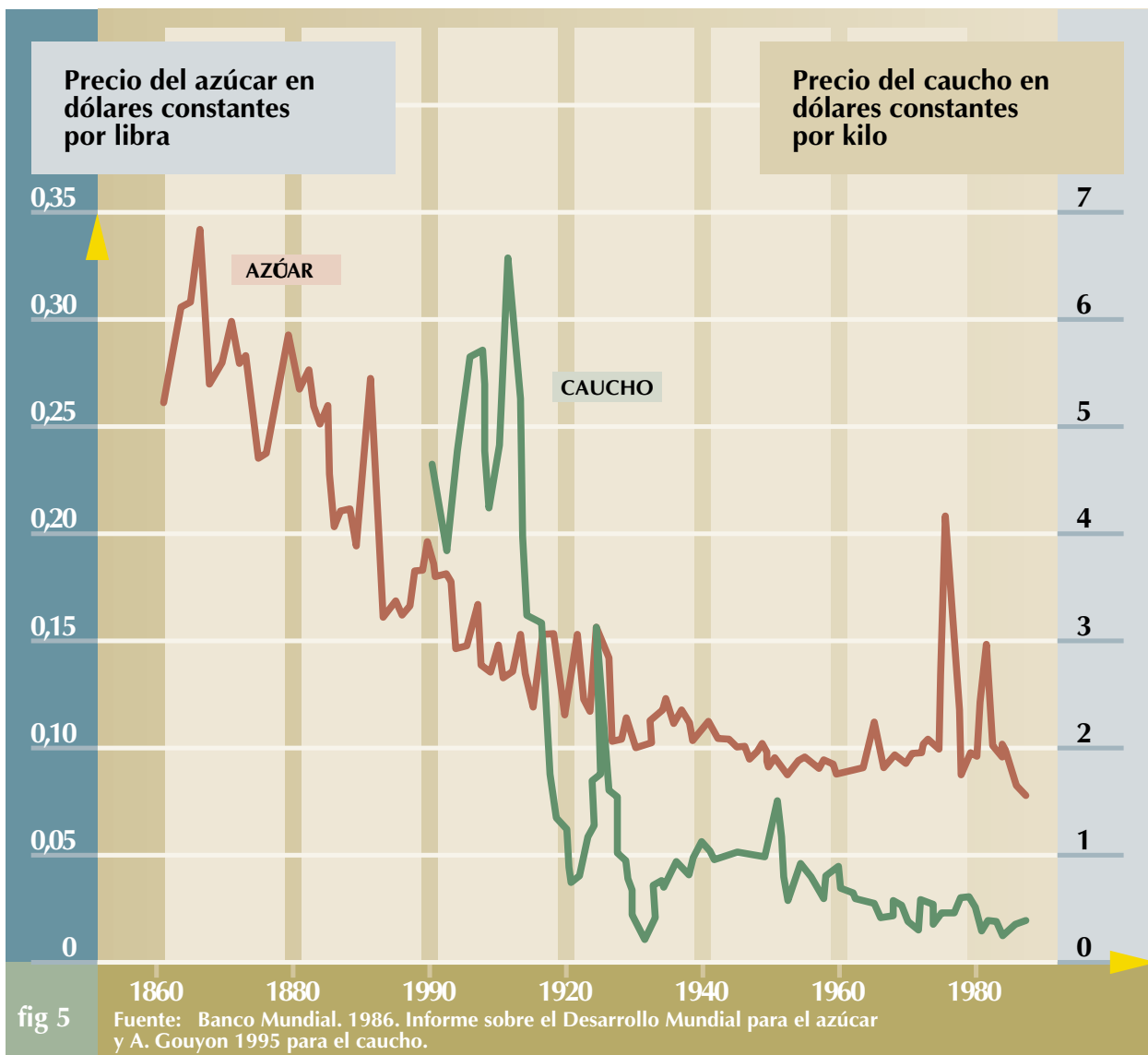
Así pues, en las últimas décadas, las ganancias de productividad a que dio lugar la revolución agrícola fueron tan importantes que superaron en gran medida las de otros sectores de la economía (industria, servicios). Por consiguiente, los precios corrientes de los productos agrícolas aumentaron menos de prisa que los de otros productos y los precios agrícolas reales (inflación no incluida) bajaron mucho. En menos de 50 años, el precio real del trigo en Estados Unidos por ejemplo, se redujo a un tercio aproximadamente, mientras que el del maíz y el del azúcar se quedó en menos de la mitad (figuras 4 y 5).

Este descenso de los precios acarreó en primer lugar una reducción, más que proporcional, de los ingresos de las pequeñas explotaciones, agravando su empobrecimiento y acelerando su desaparición; asimismo, dio lugar a una disminución de los ingresos de las explotaciones medias, que no habían progresado lo suficiente para compensar los efectos de dicha reducción de precios. Y, como por otra parte, las ganancias de la productividad en la industria y los servicios fueron lo suficientemente importantes como para provocar una subida del salario mínimo en términos reales, y por ende, una subida de los ingresos agrícolas socialmente aceptables, muchas explotaciones medias se encontraron, ellas también, por debajo del umbral de renovación, es decir en crisis y abocadas a la desaparición a largo plazo.

En los países desarrollados, el crecimiento de la industria y de los servicios ha sido por regla general (salvo en período de crisis) suficiente para absorber la mano de obra liberada por las ganancias de la productividad agrícola. Pero, incluso en estos países la revolución agrícola se enfrenta a ciertas limitaciones



**Figura 4**  
*Tendencia a la baja y fluctuaciones de los precios reales de algunos grandes productos agrícolas en los Estados Unidos*



**Figura 5 (cont.)**  
**Tendencia a la baja y fluctuaciones de los precios reales de algunos grandes productos agrícolas en los Estados Unidos**



e inconvenientes. Es difícil superar un rendimiento en grano superior a los 12 000 kilos por ha o a los 12 000 litros de leche por vaca. La degradación del medio ambiente, así como de la calidad y la inocuidad sanitaria de los productos es cada vez mayor, debido al exceso de fertilizantes o de plaguicidas, al reciclaje de residuos peligrosos en los campos o en los piensos del ganado. Por otra parte, el gigantismo mecánico, la especialización excesiva, la concentración espacial de las producciones y el abandono por parte de la agricultura de regiones enteras, que sufren una desventaja comparativa, plantean hoy en día unos problemas cada vez más agudos de empleo y mantenimiento de los territorios. En respuesta a estos excesos, tienden a desarrollarse unas formas de agricultura ecológicamente razonadas, capaces de mejorar la calidad de los productos y del medio ambiente, y que responden a los deseos del público y de la mayoría de los agricultores. Pero estas formas de agricultura son más caras que las convencionales y no podrán generalizarse en un régimen de precios agrícolas demasiado bajos, a menos que sean objeto de subvenciones.

### **3.2 Los límites de la revolución agrícola en los países en desarrollo**

#### ***La débil penetración de la revolución agrícola propiamente dicha***

En los países en desarrollo, la revolución agrícola contemporánea dotada de todos sus atributos, especialmente de una motomecanización pesada y compleja, sólo ha penetrado en algunas regiones de América Latina, Oriente Medio, Asia, África del Norte y del Sur, y es prácticamente inexistente en el África intertropical, en los Andes y en el centro del continente asiático. Además, incluso en las regiones en las que existe, esta motomecanización demasiado costosa sólo ha sido accesible para una minoría de grandes explotaciones con personal asalariado, públicas o privadas, nacionales o extranjeras, que disponían del capital o del crédito necesarios, mientras que la inmensa mayoría de los agricultores pequeños y medios siguen practicando el cultivo manual o con tracción animal.

#### ***La revolución verde y sus límites***

No obstante, en los países en desarrollo, una parte relativamente importante de los agricultores no motorizados se ha beneficiado de esta variante de la revolución agrícola, desprovista de motomecanización pesada, que se llama *revolución verde* (selección de variedades de alto rendimiento potencial de maíz, arroz, trigo, soja y otros cultivos tropicales de exportación, así como fertilizantes, plaguicidas y riego). Esta revolución dio lugar a unos aumentos de los rendimientos muy importantes, especialmente en las grandes llanuras de agricultura de regadío, en las que gracias a un buen aprovechamiento del agua abundante se conseguirían dos o tres cosechas anuales en la misma parcela. Los bajos salarios locales unidos a los niveles de producción y de productividad alcanzados de este modo, aunque eran muy inferiores a los de las grandes explotaciones motomecanizadas, fueron suficientes para que algunos países (Tailandia, Viet Nam...) se convirtieran en exportadores de arroz.

#### ***Las agriculturas huérfanas***

Desde luego, las transformaciones agrícolas de los últimos 50 años no se reducen a la revolución agrícola y a la revolución verde. Prestando un poco de atención, puede observarse que no existe la agricultura inmóvil. Los cultivadores más modestos de las sabanas africanas, de los Andes y de los altos valles de Asia adoptan a menudo nuevas plantas y nuevos animales venidos de otros continentes, los seleccionan para adaptarlos a sus condiciones y, cuando tienen los medios, adoptan nuevos aperos manuales o de tracción animal. Asimismo, para adaptarse a unas condiciones económicas, ecológicas y demográficas cambiantes, combinan

## Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización

y recombinan incesantemente cultivos y ganadería, aperos antiguos y nuevos, para practicar sistemas de producción tanto más sabiamente adecuados cuanto sus condiciones de producción son poco favorables.

Con todo, incluso en las regiones de la revolución verde, queda un gran número de pequeños agricultores que, por muy grande que hayan sido sus esfuerzos y su ingenio para sobrevivir, no han tenido los medios para invertir y progresar. Y sobre todo, quedan inmensas regiones de agricultura de secano, o de regadío escaso, que han permanecido fundamentalmente al margen de esta revolución verde: las especies cultivadas en estas regiones (mijo, sorgo, colocasia, batata, ñame, plátano, mandioca...) se han beneficiado poco o nada de la selección, y puede decirse lo mismo de las variedades locales de trigo, maíz y arroz adaptadas a unas condiciones difíciles (altitud, sequía, salinización, aridez, exceso de agua...). Por ejemplo, el rendimiento medio actual del mijo en todo el mundo apenas llega a 0,8 t/ha. Estas especies y estas variedades llamadas "huérfanas" porque han sido olvidadas por la selección, rentabilizan mal los fertilizantes y los plaguicidas, lo que agrava los problemas de las regiones en las que se cultiva. Así pues, más de la tercera parte de los campesinos del mundo, es decir casi 500 millones de trabajadores agrícolas (lo que equivale a más de 1 000 millones de personas que viven de la agricultura), se encuentran desprovistos de todo medio de progreso significativo.

### 3.3 La crisis de las agriculturas campesinas subequipadas de los países en desarrollo

#### *La generalización del descenso de los precios agrícolas*

Con motivo de la revolución agrícola y de la revolución verde, y también de la revolución de los transportes y de la liberalización de los intercambios internacionales, el descenso progresivo de los precios reales de los excedentes exportables de trigo, maíz, arroz, soja, productos animales, etc. se ha reproducido en la mayor parte de los países. Es más, la baja de los precios agrícolas no sólo ha afectado a estos productos, sino también a cultivos tropicales de exportación que competían con los cultivos motomecanizados de los países desarrollados (remolacha contra caña de azúcar, soja contra cacahuete y otras semillas oleaginosas tropicales, algodón del sur de los Estados Unidos, etc.), o con productos industriales de sustitución (caucho sintético contra el cultivo del hevea, textiles sintéticos contra el algodón, etc.). Por ejemplo, el precio real del azúcar se redujo a menos de un tercio en un siglo, mientras que el del caucho se quedó casi en la décima parte (figuras 4 y 5).

Por último, la revolución agrícola también se aplicó a otros cultivos tropicales (banano, piña, etc.) de forma que, la tendencia a la baja de los precios reales se fue extendiendo progresivamente a casi todos los productos agrícolas.

#### *La parálisis del desarrollo*

Para el gran número de los agricultores manuales de los países en desarrollo, la primera consecuencia del descenso progresivo de los precios agrícolas reales, que continúa desde hace más de 50 años, fue una disminución de su poder adquisitivo. La mayoría de estos agricultores tenían cada vez menos medios para invertir en unos aperos más eficaces, e incluso a veces para comprar semillas seleccionadas, fertilizantes minerales y plaguicidas. Dicho de otro modo, el descenso de los precios agrícolas provocó en primer lugar una auténtica parálisis del desarrollo de la gran masa de agricultores menos equipados y peor situados.

#### *La descapitalización y la desnutrición*

A medida que avanza este descenso de los precios, los agricultores que no han podido invertir ni obtener ganancias de productividad considerables descienden por debajo del umbral de renovación económica de

su explotación: sus ingresos monetarios resultan insuficientes tanto para renovar sus aperos y sus insumos como para comprar los bienes de consumo indispensables que no pueden producir o, a veces, para pagar los impuestos.

En estas condiciones, a fin de renovar el material mínimo necesario para poder seguir trabajando, estos agricultores tienen que hacer sacrificios de todo tipo: venta de ganado, reducción de las compras de bienes de consumo, etc. Asimismo, tienen que extender todo lo posible los cultivos destinados a la venta. Pero, como la superficie cultivable con unos aperos tan escasos es forzosamente muy limitada, se ven obligados a reducir la superficie de los cultivos alimentarios destinados al autoconsumo.

En otras palabras, una explotación agrícola cuyos ingresos desciendan por debajo del umbral de renovación sólo puede sobrevivir a costa de una auténtica *descapitalización* (venta de ganado vivo, aperos cada vez más reducidos y mal mantenidos), del *subconsumo* (campesinos andrajosos y descalzos), de la *desnutrición* y a corto plazo del éxodo, a menos que se dedique a cultivos ilegales: coca, adormidera, cáñamo....

### ***La crisis ecológica y sanitaria***

La carencia cada vez mayor de material, alimentos y atención médica produce en estos campesinos una reducción progresiva de su capacidad de trabajo. Se ven obligados a concentrar sus esfuerzos en las tareas inmediatamente productivas y a descuidar los trabajos de mantenimiento del ecosistema cultivado: en los sistemas de regadío con abundancia de agua, las instalaciones mal mantenidas se degradan; en los sistemas de cultivo de tala y quema, para reducir la dificultad del desbroce, los agricultores utilizan tierras sin cultivar cada vez más jóvenes y menos alejadas, lo que acelera la deforestación y la degradación de la fertilidad; en los sistemas de cultivo asociado a la ganadería, la reducción del ganado vivo acarrea una disminución de las transferencias de fertilidad de los pastos hacia las tierras de cultivo. Por regla general, las tierras de cultivo mal escardadas se llenan de maleza y las plantas cultivadas que tienen una carencia de minerales y están mal cuidadas son cada vez más vulnerables a las enfermedades.

La degradación del ecosistema cultivado, la desnutrición y el debilitamiento de la fuerza de trabajo inducen a los campesinos a simplificar sus sistemas de cultivo. Los cultivos "pobres", que no exigen tanta fertilidad mineral, ni agua, ni trabajo, van sustituyendo a los cultivos más exigentes. La diversidad y la calidad de los productos vegetales autoconsumidos disminuye, lo que, añadido a la casi desaparición de los productos animales, provoca un aumento de las carencias alimentarias de proteínas, minerales y vitaminas.

De este modo, la crisis de las explotaciones agrícolas se extiende a todos los elementos del sistema agrario: reducción al mínimo del material, degradación y descenso de la fertilidad del ecosistema, desnutrición de las plantas, de los animales y de los hombres, y degradación general de la situación sanitaria. *Un sistema productivo no sostenible desde el punto de vista económico conduce a un ecosistema cultivado no sostenible desde el punto de vista ecológico, así como a la desnutrición y a la mala salud.*

### ***El endeudamiento, el éxodo y la hambruna***

La pobreza, la desnutrición y la degradación del medio explotado empujan a estos agricultores debilitados hacia el umbral de la supervivencia (por debajo del cual ya no podrán proseguir su actividad). Así pues, una mala cosecha basta para obligarlos al endeudamiento, aunque sólo sea para comer durante los meses que los separan de la próxima cosecha. Por consiguiente, el agricultor endeudado se encuentra a merced de una mala cosecha y se ve obligado a enviar, si todavía no lo ha hecho, a los miembros de su familia a buscar empleos exteriores, provisionales o permanentes; lo que debilita todavía más su capacidad de producción. Por último, si estos ingresos exteriores no son suficientes para garantizar la supervivencia de la familia, ésta no tiene más

## Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización

remedio que recurrir al éxodo. Sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo, la industria y los servicios ofrecen muy pocas oportunidades de empleo dignas de este nombre y la pobreza rural sólo puede conducir al desempleo y a una pobreza urbana o periurbana más o menos equivalente.

Por último, al contrario de una comunidad agrícola que dispone de excedentes para aguantar una o incluso varias malas cosechas, una comunidad agrícola reducida de manera crónica al límite de la supervivencia se encuentra a merced del mínimo accidente que disminuya brutalmente el volumen de sus cosechas o de sus ingresos. Este accidente, que puede ser climático (inundación, sequía...), biológico (enfermedad de las plantas, de los animales, de los hombres, invasión de depredadores...), económico (mala venta de los productos, fluctuación a la baja...) o político (guerra civil, tránsito del ejército...), condena a los agricultores al hambre *in situ*, o a los campos de refugiados en caso de que haya alguno cerca.

Desde luego, este proceso de exclusión todavía no ha afectado a la totalidad de los agricultores manuales, pero sí a los más desprotegidos, que son especialmente numerosos en las regiones más desfavorecidas.

### ***Circunstancias agravantes del empobrecimiento y la desnutrición***

Algunas regiones, algunos países en desarrollo también han heredado unas condiciones naturales (aridez, exceso de agua, salinización, suelos pobres...), unas condiciones de infraestructura (instalaciones hidráulicas insuficientes...) y unas condiciones de la propiedad (minifundismo provocado por el latifundismo o por la superpoblación agrícola) especialmente difíciles. Algunos países además han practicado políticas especialmente desfavorables para la agricultura y para los agricultores (gastos excesivos de modernización, de urbanización, subvención de las importaciones agrícolas y alimentarias, imposición de las exportaciones agrícolas, ausencia de protección contra las fluctuaciones de los precios agrícolas, sobre valoración de la moneda...). Estas circunstancias agravantes han agudizado el empobrecimiento y el bajo consumo de la comunidad agrícola; allí donde se han acumulado varias circunstancias agravantes, se han formado auténticos bastiones del hambre: como en el caso del nordeste de Brasil, en el que se combinan la aridez del clima, el latifundismo y la predominancia de un cultivo, el de la caña de azúcar, que ha pasado por muchos altibajos, o en el de Bangladesh, donde se acumulan los inconvenientes de una infraestructura hidráulica insuficiente y un minifundismo provocado a la vez por el reparto desigual de las tierras y la superpoblación o en el de muchos países del Sahel y el centro y este de África.

Por último, hay que añadir que en los países en los que no son controladas, las grandes fluctuaciones de los precios agrícolas, que se producen en un mercado internacional no regulado (figuras 4 y 5) agravan considerablemente los efectos nefastos que produce a largo plazo la baja progresiva de los precios agrícolas reales: en períodos de bajos precios se agudizan la crisis, la desnutrición y el éxodo de los agricultores pobres; en período de altos precios, los países importadores pobres y los consumidores-compradores pobres no tienen medios para abastecerse, y la ayuda alimentaria escasea.

Por muy desfavorables que sean, y por muy dramáticas que sean a veces sus consecuencias, estas circunstancias agravantes no deben ocultar que la causa primera de la crisis masiva de la comunidad campesina, de la miseria rural y urbana y del hambre que azotan a los países agrícolas pobres se encuentra fundamentalmente en otra parte. Esta crisis y esta pobreza eran ineluctables, ya que los sistemas agrícolas campesinos de equipamiento débil y bajo rendimiento de estos países se han enfrentado a la *competencia de otros sistemas agrícolas mucho más productivos*, que se han beneficiado de la revolución agrícola y la revolución verde, así como de algunas ventajas adicionales como la abundancia de tierra, los salarios bajos o las subvenciones, y a la *consiguiente reducción de los precios agrícolas reales*. No cabe duda de que, si los precios reales de los cereales, y el consiguiente descenso de los precios de todas las demás mercancías agrícolas, continúa, la pobreza extrema, la desnutrición y el hambre, el éxodo rural masivo y el aumento exponencial de la población pobre de los barrios de chabolas continuarán también.

## 4. Consecuencias del empobrecimiento de la comunidad campesina subequipada en los países en desarrollo

### *El imposible desarrollo de los países agrícolas pobres*

No obstante, la crisis de la comunidad campesina infradotada de los países en desarrollo no conduce únicamente a la renovación incesante de la miseria rural y de la miseria urbana; reduce también la capacidad de producción agrícola de los países agrícolas pobres y aumenta su *dependencia alimentaria* (se estiman en más de 80 los “países con ingresos bajos y déficit alimentario”). Sobre todo, esta crisis impide que unos agricultores con unos recursos agrícolas tan escasos, dispongan de un presupuesto público y unos ingresos en divisas suficientes para una mínima modernización aun a costa de un endeudamiento excesivo. Por consiguiente, estos países no atraen un capital suficiente para reabsorber el aumento progresivo del desempleo urbano y los salarios apenas superan el nivel de ingresos de los campesinos pobres. Así pues, la jerarquía de los salarios en las distintas regiones del mundo sigue muy de cerca los ingresos de los campesinos (figura 6).

### *La insuficiencia de la demanda solvente y la desaceleración de la economía mundial*

En total, la mitad de la humanidad vive en el campo y en barrios de chabolas precarias con un poder adquisitivo insignificante. Según el PNUD: 2 800 millones de personas disponen hoy de menos de 2 dólares por día, y 1 200 millones de ellas disponen de menos de 1 dólar por día. Esta inmensa insolencia de las necesidades sociales, este subconsumo gigantesco, constituye hoy el factor que limita más gravemente el crecimiento de la economía mundial.

Para alimentar, sin desnutrición, a 6 000 millones de personas se necesitaría actualmente un aumento de un tercio de la producción agrícola mundial, y para alimentar a 9 000 millones dentro de 50 años, habría que duplicar esta producción. Por consiguiente, no hay una superproducción agrícola mundial, sino un subconsumo dramático que provoca la aparición de excedentes difícilmente vendibles, que incluso suelen venderse con pérdidas, lo que desanima todavía un poco más la producción.

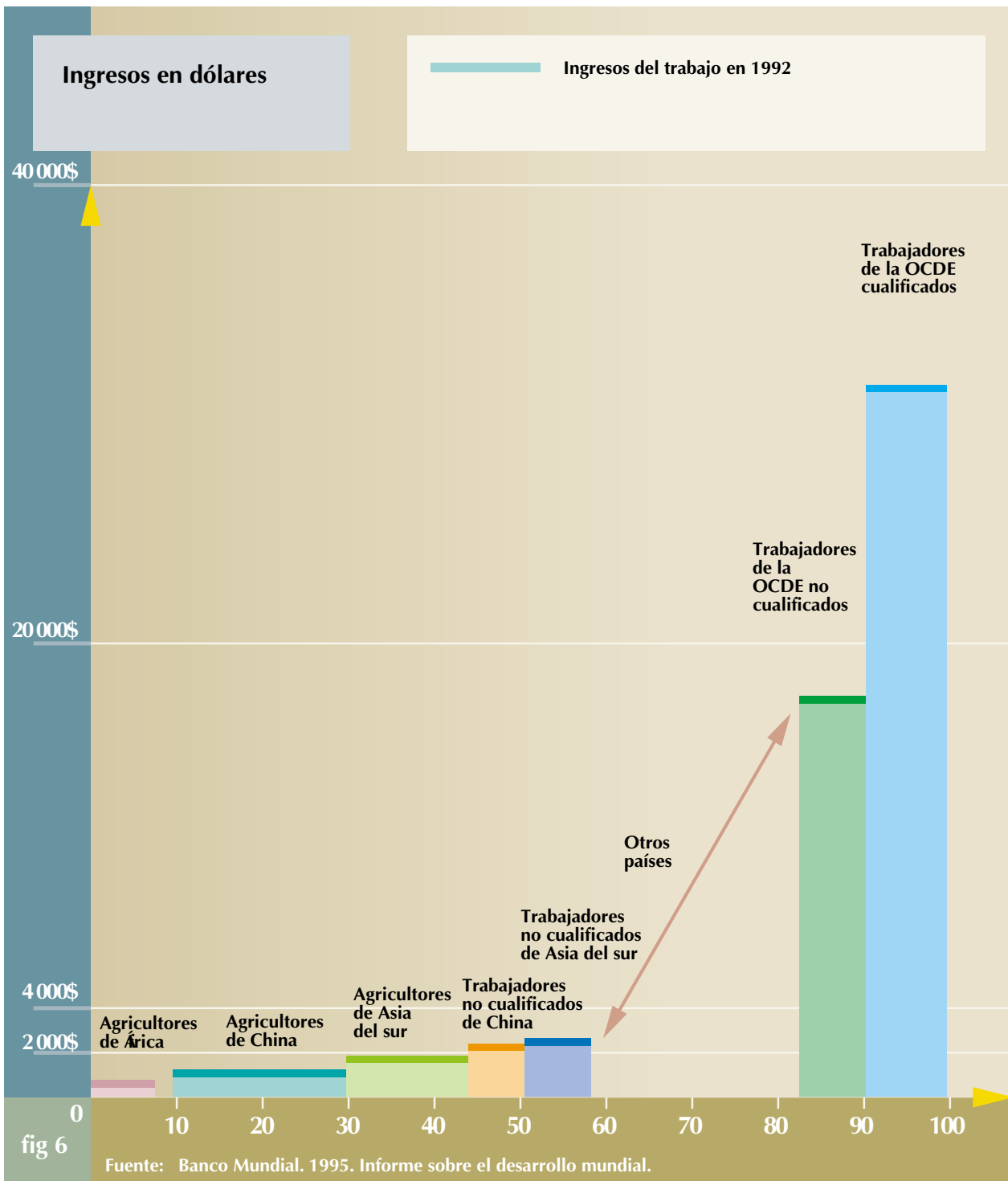
La regulación de la producción agrícola y alimentaria mediante el libre cambio internacional, que tiende a ajustar todos los precios agrícolas a los del menor postor mundial, es un modo de regulación doblemente reductor: por una parte, reduce la producción eliminando capas renovadas de agricultores subequipados y desanimando la producción de los que quedan y, por otra parte, reduce la demanda solvente disminuyendo el ingreso de los agricultores, de los otros habitantes de las zonas rurales y de las personas condenadas al éxodo. En total, este modo de regulación reduce la producción y el consumo, e impedirá tanto que se duplique la producción en 50 años, como que se suprima la pobreza y la desnutrición.

En realidad, estos objetivos no podrían alcanzarse sin una movilización de todas las capacidades territoriales y humanas del planeta. La revolución agrícola propiamente dicha puede extenderse en algunas regiones de los países en desarrollo que ya han sido objeto de la revolución verde, en las que gracias a la motomecanización se podrá aumentar la superficie por trabajador y la productividad del trabajo, sin aumentar necesariamente los rendimientos por hectárea y la producción, pero esto implica sin duda una reducción del empleo agrícola con el consiguiente aumento del éxodo rural. En algunas regiones de los países desarrollados, esta revolución agrícola puede seguir aumentando el rendimiento por unidad de superficie y la producción, pero en cambio en otras regiones, sus excesos deben corregirse en gran medida. Por último, también podría recuperar millones de hectáreas abandonadas durante las últimas décadas, a causa del descenso de los precios agrícolas reales, en las regiones desfavorecidas por un motivo u otro (tierras pobres, altas, accidentadas, pedregosas, húmedas, secas...), pero a condición de que los precios agrícolas sean suficientes, que la demanda solvente mundial esté a la altura de las necesidades y, por lo tanto, que se emprenda una

## Defendiendo al campesinado en un contexto de globalización

lucha eficaz contra la pobreza planetaria. También es necesario que la investigación y desarrollo, que ha privilegiado a las regiones favorecidas, destine una parte importante de sus medios a diversificar sus materiales biológicos y mecánicos y a adaptarlos a las otras regiones.

De manera análoga, la revolución verde en su forma clásica puede aún aumentar el rendimiento en algunas regiones y puede aun extenderse a otras relativamente favorables, si bien deberá en cambio corregir algunos excesos cometidos en otras regiones. No obstante, todo esto no resolverá el problema del empobrecimiento extremo y de la desnutrición de cientos de millones de agricultores: para que una “segunda revolución verde” se extienda a las regiones desfavorecidas y a las explotaciones agrícolas pobres, no sólo se necesitarán medios de investigación y desarrollo apropiados que se orienten masivamente hacia las necesidades de estas regiones y de estas explotaciones, sino también que se garantice por fin la viabilidad económica de estas últimas. Para ello, es necesario un alza importante de los precios agrícolas, que actualmente son demasiado bajos para que dichas regiones y explotaciones puedan invertir y progresar, o tan sólo para que se puedan mantener una vez terminados los proyectos.



**Figura 6**  
**Escala de los ingresos del trabajo en el mundo en 1992**

## 5. Propuestas para luchar eficazmente contra el empobrecimiento, para iniciar el desarrollo de los más pobres y para dinamizar la economía mundial

Si nuestro diagnóstico es acertado, *el aumento progresivo, importante y prolongado de los precios de las mercancías agrícolas en los países en desarrollo* es un factor determinante para reducir la inmensa esfera de pobreza, de subconsumo y desnutrición, rural y urbana, que frena el desarrollo de la economía mundial actual. Este aumento de los precios agrícolas es un medio de incrementar los ingresos de los agricultores subequipados y devolverles la posibilidad de sobrevivir, invertir y desarrollarse; de acabar con la causa de la pobreza extrema y la desnutrición rurales; de frenar el éxodo agrícola, de limitar el desempleo y la pobreza urbana; de subir el nivel general de los salarios y de los demás ingresos; es un medio también de multiplicar las posibilidades de ingresos fiscales y en divisas de los países en desarrollo más pobres y de crear en estos países una capacidad de inversión que les permita modernizarse e industrializarse. Por último, es también un medio de ampliar enormemente la demanda solvente global e impulsar el crecimiento mundial en un amplio frente.

Evidentemente, este aumento de los precios no debe producirse brutalmente, ya que los efectos positivos sobre la producción alimentaria, los ingresos de los agricultores pobres, los salarios y las demás categorías de ingresos no serán muy rápidos, mientras que, por el contrario, el aumento de los precios de los alimentos y sus efectos negativos en los consumidores-compradores pobres serán inmediatos. Por consiguiente, el aumento de los precios de las mercancías agrícolas básicas debe ser bastante *progresivo* para que, en ningún momento del proceso, los efectos negativos sobre los compradores sean superiores a los efectos positivos para los productores y, si resultara necesario, habría que conceder una ayuda alimentaria dirigida a los consumidores-compradores más pobres.

Una ayuda alimentaria que no puede ser en forma de distribución de alimentos a bajo precio, que haría descender los precios agrícolas (con lo cual, indirectamente, se haría pagar esta ayuda a los productores agrícolas, desalentando la producción), sino mediante cupones alimentarios, distribuidos a los menesterosos para que compren alimentos a un precio normal, a fin de aumentar la demanda efectiva e impulsar la producción; estos cupones pueden ser subvencionados con presupuestos públicos, como en los Estados Unidos, o mediante la ayuda internacional.

Para aplicar esta estrategia, en primer lugar hay que instituir una nueva organización y un nuevo método para regular los intercambios agrícolas internacionales, cuyas características principales (que habrá que precisar si se acepta la idea) serían las siguientes:

- Establecer grandes áreas de librecambio agrícola integradas por países con productividades agrícolas análogas (África intertropical, Europa, Asia del sur...), y proteger estos "*grandes mercados agrícolas*" contra las importaciones de excedentes, a precios muy rebajados, mediante unos derechos de aduana ajustables, de manera que se obtengan unos precios internos estables y suficientes para que los agricultores menos productivos de las regiones menos favorecidas puedan vivir de su trabajo e incluso invertir y desarrollarse.
- Para evitar la formación de excedentes agrícolas difícilmente vendibles, habrá que negociar producto por producto y volver a negociar periódicamente unos acuerdos internacionales que establezcan, de manera tan equitativa como sea posible, un precio medio de exportación así como unas cuotas y unos precios de exportación autorizados para cada uno de estos *grandes mercados* y, de ser necesario, en cada país. Cabría temer que el establecimiento de unos precios agrícolas remuneradores provocara la formación de excedentes exportables, como ha ocurrido en algunos países beneficiarios de la revolución agrícola o de la revolución verde, pero esto significaría olvidar que el objetivo de esta reorganización es también frenar el éxodo, reducir el desempleo, subir los salarios muy bajos, aumentar el consumo alimentario de cientos



de millones de personas y, por ende, aumentar considerablemente la demanda efectiva de mercancías agrícolas.

- Para reducir las diferencias de ingresos agrícolas que existirán sin duda en las distintas regiones que compongan cada *gran mercado*, se establecerá un impuesto territorial diferencial más o menos gravoso para las regiones favorecidas y nulo o negativo para las regiones desfavorecidas. Para reducir las diferencias de ingresos que persistirán sin embargo entre las explotaciones agrícolas bien dotadas y las explotaciones desprovistas, se establecerá un impuesto sobre la renta agrícola progresivo análogo al de otras categorías socioprofesionales, y se promulgará una ley antiacumulación, que limite la superficie de las explotaciones agrícolas a la superficie explotable por dos o tres trabajadores (según los países) en función de la especialización.
- En la mayoría de los países en desarrollo, gracias a esta nueva organización y a este nuevo modo de regulación de los intercambios agrícolas internacionales se podrá frenar el empobrecimiento extremo, que llegue hasta la desnutrición, de los agricultores más desprovistos.
- En la mayoría de los países, incluidos los países desarrollados, estos cambios deberán permitir una reducción tan amplia como sea necesario de la crisis de la agricultura poco productiva, una interrupción del éxodo rural y una reabsorción del desempleo. De este modo, una vez que los agricultores reciban por sus productos unos ingresos que les permitan vivir de su trabajo, esta nueva organización de los intercambios internacionales permitirá prescindir de las subvenciones de todo tipo que los países con ingresos altos abonan a sus agricultores cuando éstos se encuentran en una situación difícil debido al descenso de los precios agrícolas.
- No obstante, en los países en los que el empobrecimiento extremo y la desnutrición de un gran número de pequeños agricultores y empleados agrícolas se debe también a la falta de tierras y a unos salarios bajos impuestos por una minoría de grandes latifundios, esta reorganización de los intercambios agrícolas será evidentemente insuficiente. Se necesitará también una reforma agraria, así como una legislación sobre la tenencia de tierras que garantice el más amplio acceso a la tierra y la seguridad de la propiedad.
- Por último, la renovación de los servicios de investigación y desarrollo agrícolas nacionales, debilitados por unas políticas excesivamente rigurosas, y la dedicación prioritaria de los medios de la investigación pública nacional e internacional a las necesidades de las regiones y explotaciones agrícolas pobres, se justificará tanto más cuanto que el establecimiento de esta nueva organización de los intercambios agrícolas garantizará su éxito.

Cabe añadir que la organización y el modo de regulación que proponemos, cuyo objetivo es salvaguardar la existencia, la independencia y las posibilidades de desarrollo de las explotaciones agrícolas, no tienen nada que ver con ningún tipo de economía administrada destinada a eliminarlas; además, aunque *los grandes mercados* regionales y los *acuerdos por producto* resulten difíciles de establecer y de administrar, no lo serán más que los sistemas de subvención de todo tipo practicados en los Estados Unidos y en la Unión Europea (que se han convertido en auténticos rompecabezas para los agricultores, sus organizaciones y para la administración), y tampoco más que los sistemas de protección, país por país, practicados por ejemplo en el Japón o en Suiza.

## 6. Conclusión

La experiencia de las últimas décadas ha demostrado que, para desarrollarse, las explotaciones agrícolas no subvencionadas necesitan unos precios agrícolas suficientes, no sólo para sobrevivir, sino también para invertir y para progresar. Indudablemente, el librecambio agrícola no puede facilitar estas condiciones a la inmensa mayoría de las explotaciones agrícolas del mundo. Todo lo contrario, si este librecambio se impusiera, el descenso progresivo de los precios agrícolas reales y sus fluctuaciones conducirían a cientos de millones de campesinos adicionales al estancamiento, al empobrecimiento, al éxodo, y después al paro y a los bajos salarios, principalmente en los países en desarrollo, pero también en menor medida en los países desarrollados.

Para erradicar la pobreza y la desnutrición e impulsar el desarrollo de los países agrícolas pobres, así como para estimular la demanda solvente global, que es insuficiente, reactivar la economía mundial y reducir el desempleo planetario, hay que proteger las agriculturas rurales a la deriva, o tan sólo en situación difícil, es decir, hay que organizar y regular los intercambios agrícolas internacionales de una manera soportable para todos.

Así pues, la solución no consiste en elegir entre globalización y no globalización, sino en elegir entre una globalización ciegamente liberal, excluyente para los pobres y que suscita oposición, y una globalización reflexionada, organizada y regulada, que beneficie a todos y que deberá recibir un amplio respaldo.

## Referencias bibliográficas

- FAO.** 1995. *Agricultura mundial hacia el año 2010*. Roma, pág. 493.
- FAO.** 1995. *Necesidades y recursos – Geografía de la agricultura y la alimentación*. Roma, pág. 127.
- FAO.** 1996. *Documentos técnicos de referencia. Cumbre mundial sobre la alimentación*. Roma, 3 vols.
- FAO.** 1996. *Declaración de Roma sobre la seguridad alimentaria mundial y plan de acción de la cumbre mundial sobre la alimentación*. Roma, pág. 48.
- FAO.** 1997. *Informe de la cumbre mundial sobre la alimentación*. Roma, pág. 132.
- Gouyon, A.** 1995. *Paysannerie et hévéaculture dans les plaines orientales de Sumatra*, tesis, Institut National Agronomique París-Grignon.
- Mazoyer, M.** 2000. Pour le plein-emploi des territoires et des hommes. En *Sol et Civilisation*, París, pág. 5.
- Mazoyer, M.** 1998. Pour lutter contre la faim: une nouvelle organisation équitable des échanges agricoles internationaux. Comunicación en la Conferencia interparlamentaria *Alcanzar los objetivos de la Cumbre Mundial de la Alimentación a través de una estrategia de desarrollo sostenible*, 29 de noviembre-2 de diciembre de 1998, Roma.
- Mazoyer, M.** 1998. D'une révolution agricole à l'autre. En *Cahiers Agricultures* No. 7, págs. 147-151.
- FAO.** 1993. *Hacia proyectos agrícolas legítimos y eficaces. Teoría y método de análisis de los sistemas agrarios*, de M. Mazoyer. Reforma Agraria. Roma, págs. 5-17.
- Mazoyer, M. y Roudart, L.** 1998. *Histoire des agricultures du monde, du Néolithique à la crise contemporaine*, Paris, ed. Editions du Seuil, pág. 534.
- Mazoyer, M. y Roudart, L.** 1997. Pourquoi une théorie des systèmes agraires? En *Cahiers Agricultures* No. 6, págs. 591-595.
- FAO.** 1997. *Evolución de las desigualdades rurales en el mundo y crisis de los sectores campesinos desfavorecidos*, de M. Mazoyer y L. Roudart. Reforma Agraria No. 1. Roma, págs. 7-17.
- Mazoyer, M. y Roudart, L.** 1997. L'asphyxie des économies paysannes du sud. En *Le Monde diplomatique*, octubre de 1997, pág. 19.
- PNUD.** *Desarrollo humano: Informe*, varios números.



**Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Agricultura y la Alimentación**



**Viale delle Terme di Caracalla,  
00100 Roma, Italia**

**Sitio Web  
[www.fao.org/sd](http://www.fao.org/sd)  
Tel.  
(+39) 06-570-52093  
Fax  
(+39) 06-570-53250**

